

# La Lectura



# Popular



## UNA BROMA



MADOS hijos míos: ¿En qué mejor tiempo os puedo hablar del infierno que hoy que hace un calor de todos los diablos? decía un cura á sus feligreses.

Y tenía razón; porque si les toca este punto en el invierno todos piden ir allí á calentarse las manos.

Y es que los feligreses del pobre cura, además de guasones eran malos de cepa. Los que no eran estafadores, tramposos, ladrones ó usureros, eran borrachos, jugadores, pendencieros y mentían más que la Gaceta.

Incrédulos lo eran todos.

—Señor cura, eso del infierno debe ser mentira, decía el tío Benito el choricero, que tenía cara de paltrota recién embutida.



—Porque á tí te conviene que no lo haya, ¿no es esto?

—No señor; sino porque Dios es muy bueno.

—Justo; y porque Dios es muy bueno, va á consentir que tú seas muy malo y te burles de El.

—¡Señor cura!

—Y que vendas longaniza de carne de perro, á precio del salchichon de Vich.

—Pero.....

—Y que envenenes á los pobres metiéndoles en el estómago otras mil porquerías para hacerte rico á costa de su salud. Hijo mio, Dios es justo. El que la hace la paga; y el que no la paga aquí la paga allá.

—Entonces, saltó muy serio D. Cosme, que era otro feligrés de mala realca, mis

deudores que no me pagan á mí se irán también al infierno.



—Quien se irá es V., por prestarles el dinero al 30 por ciento y chuparles las entrañas.

—Pero, señor cura.

—No hay *pero* que valga. ¿Es que se han creído ustedes que Dios es algun zapatero de viejo que no sabe proporcionar á cada uno la horma de su zapato? ¿Es que creen ustedes que la Justicia eterna puede faltar?

D. Cosme, usurero sin entrañas, que se pasaba la mitad del día echando cuentas sobre el bolsillo ajeno y la otra mitad pensando en asegurar el propio, al oír nombrar la justicia eterna se puso más feo que de costumbre, y eso que él de costumbre era muy feo.

Aquella noche soñó que los diablos se



lo llevaban arrastrando y pasó muy mal rato.

—Si fuera verdad eso del infierno estaba yo fresco, le dijo á su mujer al despertarse.

—Como estarías es caliente, le contestó su mujer.

—Tienes razón.

Aquel día D. Cosme, algo caviloso, volvió á visitar al Cura.

—Señor Cura, le dijo, vengo á que me hable usted con franqueza. ¿Usted cree de veras que hay infierno?

El Cura ofreció á Dios en sacrificio el perdon de aquel exabrupto.

—Pero, hombre, le contestó: si yo creyera que en el otro mundo no existía el infierno lo pasaría yo en éste sufriendo á usted y á sus convecinos, y sa-

crificando doce años de carrera por un triste plato de arroz. Si yo pensara como usted ¿no era más cómodo que fuera usurero como usted? Desengáñese usted D. Cosme, ¿quiere usted saber si hay infierno? Suponga usted que un día amaneciera el sol con un rabo largo, así como el de una milocha, compuesto de unas letras muy gordas que dijeran: «Anuncio». LA DIVINIDAD AVISA Á TODOS LOS HOMBREROS QUE EL INFIERNO SE HA CERRADO HASTA SEGUNDA ORDEN. EN ADELANTE PUEDE YA CADA CUAL HACER LO QUE SE LE ANTOJE, SEGURO DE QUE AL MORIR TODOS QUEDAREMOS IGUALES. ¿Qué pasaría?

—¡Hombre! entonces.....

—Nada, D. Cosme, hablemos claro; ¿usted cree que, á excepción de unas cuantas almas santas que obran por puro amor, como obraba Santa Teresa de Jesús, habría ya nadie que en el mundo hiciera sacrificios? Vería usted qué manera de licenciarse gente en el ejército de los hombres de bien.

Cuando el cura estaba diciendo esto tocaron á la puerta.

—Señor Cura, dijo una criada vieja al oído del párroco; aquí lo busca el tío Pitarra.

El tío Pitarra era un cerrajero muy rico que había quitado la cerrajería hacía muchos años. La gente murmuraba porque no estaba su fortuna en proporción exacta con las ganancias que había tenido con el oficio; pero nadie sabía cómo había hecho el gato.

El sí que lo sabía, porque en eso de hacer gatos era muy maestro.



El cura le recibió en otra habitación, y media hora despues, volvió á entrar con la sonrisa en los labios en el cuarto en que había dejado á D. Cosme.

—Amigo D. Cosme, dijo, colocando sobre la mesa un paquete que traía en la mano. Voy á referirle á usted un caso raro.

—Usted dirá.



—Un feligrés mío que, después de treinta años de vida perruna acaba de conferenciar conmigo sobre cosas de su conciencia, me ha dicho lo siguiente:

«Aquí tiene usted, Sr. Cura, tres mil duros en billetes de banco para devolvérselos á un vecino mío, á quien se los he ido robando en el transcurso de quince años que he vivido cerca de su casa.»

D. Cosme pegó un salto y se puso rojo como una cereza. El tío Pitarra había vivido 15 años al lado de su casa. El corazón le daba que el dinero era suyo, más no podía probarlo.

«Quiero que se le devuelvan, continuó, pero aun no; sino cuando yo acabe de convencerme de que en la otra vida hay una *Justicia eterna* que castiga á los ladrones. Porque si no la hubiera, ¿qué necesidad tenía yo de soltar los cuartos? Entre tanto, tengalos usted en depósito y ya hablaremos.»

—Y ¿cuándo van ustedes á hablar? dijo D. Cosme.

—Hemos quedado en reunirnos todos los días y en que yo le vaya dando por escrito los fundamentos y razones en que se apoya la fé católica para enseñar la verdad de las penas eternas; pero como estoy tan ocupado...

—Por eso no lo deje usted, Sr. Cura; pues si usted quiere, yo que conozco algo la teología le podré ayudar.

—Gracias, D. Cosme, iba usted á incomodarse por mí.

—¡Oh! no, señor, no hay tal incomodidad.

—Pero ¡por Dios, D. Cosme! Iba usted á estudiar ahora...

—Ca; no señor; si eso me lo encuentro yo hecho.

En efecto; al día siguiente vino D. Cosme con el primer trabajo concluido.

«El infierno, decía D. Cosme en su nota, es una creencia tan antigua como el mundo. Los paganos á pesar de sus errores conservaron aunque desfigurada la idea de los suplicios eternos. Orfeo, Museo, Lino, Tesiodo, Ovidio, Horacio y Virgilio, todos fueron interpretes de esta creencia.»

Platon decía:

«Aquellos viles malvados cuya alma perversa se ha hecho indigna de salvacion, estan condenados á servir de espanto, y sus castigos, *que les atormentan sin sanarles*, no son útiles más que á los testigos de su tremenda y dolorosa *eternidad*» (1)

«Las almas que han cometido mayores crímenes, son precipitadas al abismo llamado infierno. ....este es el juicio de los dioses que están en el cielo, los buenos se juntarán con los buenos y los malvados con las almas de los malvados.»

Y Celso escribía:

«Los cristianos tienen razon al creer que

los que viven santamente serán recompensados después de la muerte y que los malos sufrirán *castigos eternos*, pues este sentimiento es comun á toda la humanidad.»

De esta manera continuaba la nota de D. Cosme hablando de la opinion de los paganos sobre la eternidad de las penas de la otra vida.

El cura la encontró muy bien pero al día siguiente se la devolvió diciendo: «El amigo dice que él no es pagano» y que no paga: no le ha hecho efecto la lección.

D. Cosme se apresuró aquella noche á escribir otra nota: esta vez echó mano de la Sagrada Escritura.

¿Quién será tan necio, decía, que pretenda buscar razones para creer en la existencia del infierno después de haber hablado Jesucristo y afirmado esta terrible verdad en su Evangelio más de catorce veces? (*Ciertísimo*.)

«Si tu ojo derecho te sirve de escándalo sácale y echale de tí porque te conviene perder uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo sea arrojado al fuego del infierno.» (*Evangelio de San Mateo*.)

«El reino de los cielos es semejante á una red que, echada en el mar, allega todo género de peces, y cuando está llena la sacan á la orilla y sentados allí escogen los buenos y los echan en vasijas y echan fuera á los malos. Así será en la consumacion del siglo; saldrán los ángeles y apartarán á los malos de entre los justos y los meteran en el horno del fuego; allí será el crujir de dientes.» (*El mismo Evangelio*.)

—Me parece que esto está muy claro; dijo D. Cosme.

—Claro está, dijo el cura, pero no sabemos si el *interesado* aún lo verá turbio.

En efecto, al día siguiente el cura devolvió la nota á D. Cosme y le dijo riendo: —tampoco pasa.

Entonces D. Cosme volvió á la carga y esta vez empezó á filosofar de su cuenta.

«El infierno decía, no solo es una verdad que el mundo entero cree, sino que el mundo entero necesita creer. ¿Qué sería de la sociedad si el hombre se convenciese de que la virtud y el vicio son palabras vacías y de que después de este mundo no hay ya otro donde se premia el bien y se castiga el mal?»

¿No sería muy natural que los hombres virtuosos digeren: «esta vida es un engaño; hay que pasarla lo mejor que se pueda y caiga el que caiga.» Y entonces ¿qué sucedería? ¿Habría posibilidad de contener á los hombres dentro de los límites de la justicia? ¿Y qué sería el mundo sin justicia? ¿Una jaula de fieras? Cuando en el mundo moral como en el físico es absolutamente necesaria una cosa, esa cosa existe.

Es así, que los premios y castigos eternos son necesarios, porque sin ellos quedarían reducidos á la nada todos los fundamentos del orden moral y serian borradas todas las diferencias entre el bien y el mal, la virtud y el vicio, y, por consiguiente, toda idea de justicia y hasta la idea de

Dios, luego el infierno existe digan lo que quieran los pillos, que no creen en él porque les conviene.»

—¡Brabó! dijo el cura riendo al leer la nota. D. Cosme, ha estado usted inspirado. Ahora si que convencemos al feligrés.

Una idea me ocurre. ¿Quiere usted avistarse con él á ver si hablándole al alma acabamos antes?

—No hay inconveniente.

Momentos después, el cura había reunido á D. Cosme y al tío Pitarra y procedía á un careo verdaderamente original.

—¿Con que usted no cree que hay infierno? dijo D. Cosme, al encontrarse cara á cara con el cerrajero.

—Ni usted tampoco, contestó el tío Pitarra al verse cara á cara con el usurero.

—Porque tiene usted la conciencia manchada.

—Justo; «dijo la sarten al cazo...»

—Yo le he dado á usted razones poderosas.

—Pero ¿usted las cree?

—¿Yo? si, señor.

—Pues yo tambien.

D. Cosme se quedó parado.

Entonces el Cura tomó la palabra.

—Vamos, D. Cosme, le dijo; perdóname usted que, llevado de mi celo por la salvación de su alma, le haya dado una broma. El tío Pitarra hace mucho tiempo que, arrepentido de sus pecados, estaba reuniendo las quince mil pesetas para devolvérselas á la persona á quien se las había hurtado y esa persona es usted; pero como usted me había hablado tantas veces sobre eso del infierno, diciendo que dudaba de él, he querido que usted estudiase la materia por sí mismo para que saliese de dudas. Ahora que ya ha salido usted, y está ya convencido de que *existe el infierno, digan lo quieran los pillos que no creen en él porque no les conviene*, tome usted sus tres mil duros y... buen provecho le hagan.

—¡No, no, no! exclamó D. Cosme lleno de vergüenza; no solamente no tomo ese dinero que no es mío, sino que añadiendo á él todo lo demás que en mi vida de usurero he quitado á los pobres, quiero restituir á cada uno de ellos lo que le debo.

Al día siguiente, el pueblo de X estaba de enhorabuena. La mayor parte de los pobres empinaban el puchero con tocino y *pelotas*, gracias al dividendo activo que acababa de hacer el Cura por cuenta de los dos ladrones arrepentidos.

—¿De qué mina ha salido esto, señor Cura?

—De la del infierno, hijos míos. Es de

(1) Las citas son rigurosamente exactas.



cir; del bolsillo de dos ricos que no quieren caer en él.

—¡Luego hay infierno!

—Ya lo creo, hijos míos. Y pedid á Dios que no se apague, porque si se apagara, ya podríais todos los pobres hacer la maleta para emprender el viaje á la eternidad.

ADOLFO CLAVARANA.

## VARIETADES

### BOSQUEJOS

Lucho con lo inconcebible;  
Dios con su fulgor me ayuda,  
Me asusta la negra duda.  
Me seduce lo imposible.  
Sondeo lo indefinible;  
Soy el ser de la existencia;  
Aureola de la ciencia,  
Barrera de la pasión,  
Tormento del corazón...

—¿Quién eres?—«La inteligencia.»

No hay virtud que me desdore,  
Ni hay quien por seguirme peque;  
No hay lágrima que no seque,  
Ni desdicha que no llore.  
No hay ventura que no implore,  
Ni límite á mi ansiedad;  
Mi espacio es la inmensidad;  
Mi dulce cuna, la gloria;  
Mi recompensa la gloria;

—¿Quién eres?—«La Caridad.»

Lágrimas son mi consuelo  
Y suspiros son mi boca;  
El mundo me llama loca;  
Cuerda me apellida el cielo.  
Abrojos hallo en el suelo  
Y espinas en mi laud,  
Me cerca la ingratitud;  
No hay dolor que no me sobre;  
¡Soy muy rica!...—¡Soy muy pobre!...  
—¿Quién eres?—«Soy la Virtud.»

No hay pecho donde no esté,  
Ni hay existencia sin mí;  
Con la creación nací  
Y en el Gólgota brillé,  
No soy nada sin la fé:  
Lo soy todo sin temor.  
Soy el rocío en la flor;  
Sagrado fuego en el alma;  
Soy la tempestad... la calma...

—¿Quién eres?—«Soy el Amor.»

Soy la dicha del pesar;  
Soy de la virtud ejemplo;  
Las columnas de mi templo  
Las sustentan tierra y mar.  
Al nacer y al espirar  
Me imploran por compasión:  
Me adivina la razón;  
La conciencia me presente.  
¡Brillo del sol en la frente!...  
—¿Quién eres?—«La Religión.»

José Jackson Veyan.

### Los monstruos

Ya ha muerto Caserio el asesino de Carnot. Los monstruos, como calificó su madre á los que enseñaron á su hijo la impiedad y le imbuyeron el ateísmo y derrumbaron su educacion cristiana hasta llevarle al crimen y despues á la guillotina por el camino de la *libertad del mal*, esos mismos monstruos, autores *sabios* de las nuevas leyes penales francesas, que para nada tienen en cuenta el alma humana, concedieron á Caserio *solo veinte minutos* á contar desde que le despertaron para anunciarle la muerte hasta que la cuchilla cayó sobre su cabeza.

Es decir; que el liberalismo que concede amplitud y libertad para corromper, para pervertir. y para trastornar las ideas de un hombre hasta llevarlo al crimen por el camino de la tolerancia del mal, en lo único que es avaro y no dá amplitud ni tolerancia es en concederle el tiempo necesario para que se arrepienta.

—¿Quiere usted algun auxilio religioso? preguntaron al reo mientras se vestia temblando por la emocion que acababa de recibir al despertarle diciendo vas á morir.

—No.

—Pues andando.

Y veinticinco minutos despues, cuando apenas se habia quitado las legañas de los ojos, el verdugo le quitaba la cabeza.

Mas... seamos justos. ¿Saben ustedes por qué obra así el liberalismo?

Por compasión.

Es un cocodrilo muy compasivo y no quiere que sus víctimas sufran.

Antiguamente el *oscurantismo* daba á los reos tres dias de tiempo para pensar en su alma y acordarse de Dios. Durante esos tres dias, muy raro era el criminal empedernido que no cedía á las exhortaciones de la religion y moría reconciliado con ella.

Despues, los tres dias quedaron en uno. Mas tarde se han ido mermando horas, y hoy, en la república francesa, que es la más liberal de las repúblicas, se conceden algunos minutos.

Parece mentira que estos detalles no hagan abrir los ojos para comprender el espíritu de la revolucion moderna, espíritu ateo materialista, tiránico y destructor.

### No enredemos.

*El Serpis*, periódico liberal, de Alcoy, comentando á su gusto un discurso del señor Cardenal Arzobispo de Valencia, dice que el Prelado dijo lo siguiente:

«No es la religion católica patrimonio exclusivo de ningun partido.»

«Querer monopolizar el cristianismo dentro de una agrupación política, es un absurdo.»

«No es preciso ser integrista, carlista, republicano, liberal, demócrata ó conservador, para ser católico y cristiano.»

Todo lo cual es muchísima verdad.

Pero luego *El Serpis*, discurrendo, añade:

Luego... «un católico liberal, lo es tanto como un católico íntegro.»

—Poco á poco, *Serpis*; eso ya es harina de otro costal.

—¿Por qué?

—Porque católico íntegro o sea católico entero, no es lo mismo que católico liberal ó sea católico *partido*.

O de otro modo; porque blanco, enteramente blanco, no es lo mismo que blanco manchado de tinta.

—¿Y en qué consisten las manchas del catolicismo liberal?

—En las malas doctrinas del liberalismo que le informa, tan opuestas al catolicismo como el negro al blanco.

Las formas de gobierno, lo mismo que los partidos políticos, son indiferentes para la Iglesia: pero cuando esos partidos políticos profesan doctrinas contrarias á las doctrinas de la Iglesia, ya no son indiferentes, sino contrarios á ella.

Por esto Pio IX y Leon XIII, que han estudiado, analizado y señalado determinada-mente esas doctrinas como el sabio médico analiza el veneno que corroe una entraña, han dejado escritas las siguientes palabras.

Palabras de Pio IX:

«El ateísmo en las leyes, la indiferencia en materia de Religion y esas máximas perniciosas llamadas católico-liberales, éstas, sí, son verdaderamente la causa de la pérdida de la Francia. Creedme; el daño que os anuncio es más terrible que la Revolución, y más aun que la *Commune*. Siempre he condenado el LIBERALISMO CATÓLICO y volveré cuarenta veces á condenarlo, si es menester.»

Palabras de Leon XIII:

«Hay ya muchos imitadores de Lucifer, cuyo es aquel nefando grito *no serviré*, que con nombre de libertad defienden una licencia absurda. Tales son los hombres de ese sistema tan extendido y poderoso, que tomando nombre de la libertad, se llaman asimismo *liberales*.»

En resumen: que con todos los partidos políticos se puede subir al cielo, menos con aquellos que quitan la escalera; entendiendo que hacen tal los que hacen leyes contrarias á la fe, sin la cual no puede haber salvación.

### Pícaros números.

Si se dejase hablar claro á los números y no se les embrollase para desfigurarlos, ellos acabarían con todas las trapacerías humanas.

Habrán ustedes oído hablar de las grandezas de la unidad de Italia.

Pues allá va lo que de esas grandezas dicen los números.

Antes de la famosa unidad de Italia ascendían á unos 550 millones de pesetas los gastos de los presupuestos de sus pueblos disgregados.

Mas llegaron los liberales, reunieron esos pueblos, se hicieron dueños de su administración y hoy la Italia gasta 2.000 millones de pesetas anuales.



Italia, libre, apenas tenía deuda.

Italia, uncida al carro de la revolución anticatólica, debe más de 12.000 millones.

Es decir; que Italia católica era una Italia viva, y hoy Italia masónica y liberal, es una nación en que la gente se muere de hambre, se subleva por falta de pan ó se va á las Américas.

Ante los números se disipan las mentiras.

### Deberes de los católicos en las elecciones.

Próximas las de diputados provinciales, conviene recordar lo que dignísimos Prelados de la Iglesia han escrito sobre la materia.

Todo ello pudiera reducirse á tres puntos:

#### LOS CATÓLICOS DEBEN:

1.º No permanecer inactivos ni retraídos, á menos que circunstancias especiales así lo aconsejen.

2.º No votar jamás á ningun enemigo de la Iglesia.

3.º En caso de lucha entre dos candidatos católicos, votar por aquel que tenga la venia del prelado, y caso de no tenerla, por el que se crea que cumplirá mejor sus deberes en el terreno político y administrativo.

### Protesta.

Nos escriben de Calañas (Huelva), dándonos cuenta de la valiente lucha que en aquel pueblo están sosteniendo los buenos católicos contra las asechanzas del llamado librepensamiento.

La *Gaceta del infierno*, como llamaba un amigo mio á *Las Dominicales*, ha hecho cuanto le ha sido dable por meter la garra entre la gente sencilla de aquella comarca. Ya había empezado á estenderse la lepra, merced al candor de algunos inocentes que no comprendían toda la malicia del venenoso papelucho, cuando una persona ilustrada dió la voz de alarma, y el *papel* fué desde aquel día destinado al *lugar* que le corresponde. Esto, no obstante, hubo una oveja que tuvo la debilidad de seguir al lobo y ya éste se permitió inscribirla en sus listas de aspirantes á presidiarios, cuando la oveja nos escribe rogándonos hagamos constar que no quiere tener el honor de emparentar con Satanás: que le parece mejor seguir siendo amigo de Cristo que dió su sangre por ella: que pertenecer á la familia del diablo, cuya *caridad* y *fraternidad* son hartó conocidas para que nadie las apetezca.

El nombre de la persona que desea protestar públicamente de su fe católica, eclipsada solo por breve momento para brillar despues con más esplendor, es el de D. Eusebio Romero.

Hacemos pública su declaración con toda la alegría de nuestra alma, y á petición del mismo interesado.

### La niña de Congosto.

En Congosto, de la provincia de Leon, situada en la comarca denominada Bierzo iban á enterrar á una niña de once años cuando los latidos de su corazón denunciaron que no se había extinguido aun la vida.

En este estado de completa inmovilidad, sin comer ni beber cosa alguna, y con absoluta aparente interrupción de todas las funciones vitales, trascurrieron cuarenta y tantos días, estendiéndose entre los campesinos de las inmediaciones la creencia de que se trataba de un patente milagro.

Confirmóse esta idea de la sencilla piedad con el hecho de haber vuelto en sí la niña, y de narrar con minuciosidades y términos impropios de su edad y cultura las impresiones de un viaje dantesco, en que no el poeta mantuano, sino la misma Virgen Santísima, había servido de guia y cicerone á la afortunada doncella.

La cual da descripciones completas del infierno, purgatorio y cielo, habiendo visto en estos dos últimos á muchos amigos, parientes y conocidos, y en la mansión de los aventurados á un Padre Fidel, natural del pueblo, engalanado con rozagante alba vestidura, luminosa y cargada de brillante pedrería. Una tia de la niña, retenida en la cárcel del purgatorio, ha salido de él merced á un funeral que la viajera ha mandado decir por encargo de la interesada.

La cara de la adolescente, que no tiene mas que la piel y los huesos, que se alimenta con alguna cucharada de caldo, y presenta el aspecto terroso y obscuro de las momias, es el centro de una constante peregrinación, no solo de la gente del pueblo, sino de la de algunas leguas á la redonda, incluso de la vecina villa de Ponferrada, y hasta de la más lejana ciudad de Astorga.

La vidente tenia anunciado su fallecimiento para del 15 al 20 de este mes, y si el vaticinio se realizara, no habría modo de arrancar al pueblo la convicción profunda acerca de un hecho sobrenatural.

Varios sacerdotes, incluso el celoso é ilustrado Párroco del pueblo, que han visitado y observado á la niña, podrían, llegado el caso, informar á la autoridad eclesiástica, que como es sabido procede siempre, respecto de los hechos de tal naturaleza, con las más sabias y prudentes circunspección y reserva.

### LA CARIDAD CRISTIANA

No nos dejaste ¡oh Cristo! cuando la grey traí.  
En tí agotó las iras del negro Satanás. (dora,  
Donde el mendigo pide, donde el humilde llora.  
Allí, Señor, estás.

Tu voz es la esperanza que nuestra alma llena,  
Que extingue los profundos latidos del dolor.  
Cuando me espanta y duele la desventaja ajena,  
Te siento en mí, Señor.

¡Oh caridad sublime! ¡Oh aspiración del cielo!  
¡Oh rayo que descienes de la sagrada cruz!  
Y esparces por la tierra suavísimo consuelo,  
Resignación y luz.

Tu riges los impulsos del corazón cristiano,  
Tú calmas de la vida la ronca tempestad,  
Tú lloras con el triste, tu apoyas al anciano,  
Tu apoyas la orfandad.

Tu, con sereno rayo como la luz del día  
Dilatas por doquiera tu limpio resplandor;  
Tú ahuyentas esa noche fatídica y sombría,  
La noche del dolor.

Tú calmas las angustias del lastimado pecho,  
Las lágrimas enjugas con cariñoso afán:  
Tú das valor al débil, al peragrino lecho,  
Al desvalido pan.

Recoges el aliento postrer del moribundo  
Vas como amante madre, del desdichado en pos;  
Por tí los pobres mueren sin renegar del mundo,  
Sin acusar á Dios.

G. NUÑEZ DE ARCE.

### PENSAMIENTO

La incredulidad, para entronizarse, necesita cegar las fuentes del corazón, arrancar sus doradas alas á la imaginación y encerrar de esta suerte los sentimientos como las ideas en el pequeño círculo de hierro de la humana comprensión. ¡Librenos el Dios de los cielos de esta prisión, de esta mazmorra, de este sótano subterráneo, sin luz, sin calor y sin espacio!—  
(Fernán Cabalero.)

### MÁXIMA

Fija los ojos en tí mismo y guárdate de juzgar á los otros. Vanamente se fatiga el hombre juzgando á los demás: engañase así mismo y comete muchas faltas. Empero, examinándose y juzgándose á sí mismo, trabaja siempre con fruto.—  
(Imitación de Cristo.)

### Fragmento.

Dios ha criado al hombre para hacerle feliz, y el cielo es el que para este fin le ha destinado. Le ha puesto por algun tiempo sobre la tierra para procurarle el medio de merecer esta felicidad, que no se la quiere dar sino á título de recompensa, y despues de este corto destierro el alma salida de las manos de Dios ha de volver á su seno, para reunirse para siempre jamás con el autor de su ser: He aquí, pues, en qué consiste su dicha.

### CUENTOS, ARTÍCULOS Y DIÁLOGOS

DE  
BUEN HUMOR  
originales de

### D. ADOLFO CLAVARANA

Acaba de salir á luz el tomo 4.º preciosamente ilustrado por D. ANTONIO UTRILLO.

Precio una peseta.—Los pedidos á la administracion de LA LECTURA POPULAR acompañados de su importe y del certificado si se desea.

### LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA.

Una accion. . . . . 4 pesetas mensuales.  
Media id. . . . . 2 " "  
Un cuarto id. . . . . 1 " "  
Un octavo id. . . . . 0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la peninsula.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

Imp de LA LECTURA POPULAR.